

Instrumentos para enseñar a leer y escribir

Isabel RÍOS. Universitat Jaume I.

Para entrar en el tema

Esta contribución plantea las funciones de los materiales curriculares y las características más relevantes de aquellos disponibles en el mercado para la enseñanza inicial de la lengua escrita. También pretende destacar la utilidad de otros materiales de la vida cotidiana que forman parte del paisaje del aula en muchos casos, y también de la vida de las criaturas y el entorno social en el que se inserta la escuela.

Nuestras aportaciones se dirigen al profesorado que desarrolla su labor en las aulas de educación infantil y primeros años de primaria, con la finalidad de reflexionar sobre la actividad del aula. Esta reflexión debería contribuir a su vez a una mejora de la tarea docente y a conseguir una mayor satisfacción profesional de las maestras.

La enseñanza inicial de la lectura y la escritura es tan sólo parte de un proceso que dura toda la vida escolar y personal, siempre que se continúe susando la letra impresa y los materiales y soportes que hoy en día la incorporan, bien sean las herramientas informáticas, la prensa, la novela, los textos científicos o todo ello.

El período de enseñanza inicial podríamos darlo por concluido, de forma extremadamente cuidadosa y flexible, cuando los aprendices tienen consolidadas las relaciones sonido-grafía, las principales características del sistema gráfico (forma de las letras, direccionalidad, segmentación,...), el concepto de ortografía, las primeras nociones sobre la funcionalidad y características de los textos y, también, los procedimientos para leer y escribir en situaciones diversas proporcionadas por la vida escolar y social. Dicho de otra manera, el aprendizaje inicial busca que los niños y niñas desarrollen la capacidad de comprender de forma autónoma discursos adecuados a situaciones

diversas cercanas a las prácticas escolares y sociales de su entorno. En este sentido la cultura del medio condiciona los contenidos de enseñanza y, sostenemos, también debe condicionar los materiales que se usen para abordar aprendizajes cercanos a la vida social y escolar. La vida del aula provee a los niños de diferentes situaciones para aprender a leer y a escribir. También pone al alcance de docentes y niños instrumentos que ayuden a aprender. En este sentido nos ocupamos de los materiales que realizan funciones mediadoras y de acceso al conocimiento.

Los materiales didácticos como ayuda a la enseñanza de la lengua escrita

Ya hemos destacado que los materiales didácticos son instrumentos de aula que deben ayudar al docente a enseñar y a los niños a aprender la lengua escrita. Así pues, cuando nos referimos a ellos no lo hacemos pensando exclusivamente en los productos comercializados, diseñados y creados para un uso escolar-académico: textos de lectura de diversos géneros: cuentos o historias creadas para el desarrollo lector, propuestas de géneros no literarios; cuadernos con ejercicios grafomotrices; de relación sonido-grafía; pautas con ejercicios o espacios para la composición de textos; rellenado de huecos, etc. Por el contrario, queremos destacar aquí el valor didáctico de otros materiales escritos ligados a la vida social y a la experiencia cotidiana (folletos, programas, diarios, carteles, textos publicitarios, cartas, guías telefónicas, etc.) y a aquellos que en un contexto más académico aportan información para aprender y experiencias al aula (enciclopedias, cuentos, libros de conocimientos, textos periodísticos, carteleras cinematográficas...). Todos ellos pueden servir como modelo o crear situaciones para leer y escribir; para aprender letras, palabras, géneros textuales y para realizar con ellos operaciones propias de la lectura (anticipaciones, inferencias, control de lo leído, etc.) o de escritura (planificación, textualización y revisión). Se trata por lo tanto de rescatar del entorno aquellos materiales que sirvan para las actividades que se desee realizar en el aula. Leer y escribir a los niños y con ellos sobre temas diversos les enseña a leer y a escribir,... a través del acceso a los conocimientos de los diferentes ámbitos de la experiencia. Dicho con un ejemplo: se puede enseñar y aprender a leer leyendo libros sobre dinosaurios, cuentos populares o

un ticket de la compra... con la condición de que los contenidos de la lectura sean accesibles y relevantes para los niños... o que alguien, -la maestra generalmente, aunque puede ser otro niño más experto- ayude tanto al desciframiento del texto como a la comprensión de los significados contenidos en él.

Gracias a las nuevas tecnologías y a los medios de reproducción de imagen y sonido también disponemos de nuevas herramientas nada despreciables en el aula: podemos acceder a textos diversos; a las diferentes y variadas imágenes que los ilustran; al uso de procesadores e impresoras,... sin contar los programas informáticos que pueden ayudar a los niños a leer y escribir o a consolidar lo que saben, siempre que el docente sepa y controle qué se enseña con ellos y bajo qué presupuestos teóricos están diseñados. Los materiales ligados a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación constituyen un grupo de instrumentos que, usados en la docencia, seguramente Freinet o Montessori habrían incorporado gustosos a su aula para facilitar la comunicación pedagógica y el contacto con el mundo.

Características de los materiales para enseñar a leer y escribir

Los materiales para enseñar a leer y escribir tienen como finalidad alfabetizar, para lo cual deben poner al niño en relación con los textos propios de diferentes contextos y abordar estrategias y conocimientos que les permitan y ayuden a desenvolverse con soltura en el mundo de lo impreso (Lacasa y ot. 2000; Tolchinsky, 1990).

Así pues, los materiales para leer y escribir en el aula deberían propiciar el *aprendizaje de la comprensión y de la producción de textos* con finalidad comunicativa, en los que hay un receptor y un emisor reconocible y fácilmente identificable. En consecuencia, las tareas que propongan deben perseguir esa finalidad y estar secuenciadas para ello de acuerdo con los diferentes (y previsibles) niveles evolutivos, conocimientos y ritmos de aprendizaje, promoviendo una actividad de toma de conciencia sobre lo que se aprende y cómo se hace. Facilitar la aplicación reflexiva de soluciones ya

usadas en otros contextos contribuye a la relación de los aprendizajes y a su consolidación. Por todo ello, deben ser materiales asequibles y adaptables a la diversidad del alumnado pero que faciliten un uso cada vez más complejo, variado y útil para el desarrollo lingüístico y cognitivo, huyendo de los ejercicios repetitivos y sin sentido. Bajo este prisma, las actividades cotidianas que se resuelven leyendo y escribiendo pueden ser fuente de aprendizaje. Igualmente, los materiales deben proponer tareas bien para un uso individual o bien para la interacción y actividad conjunta (docente y/o grupo de alumnos, parejas, etc.), la discusión, la participación, la comparación y la toma de decisiones.

Una mirada a los contenidos de enseñanza sobre la lengua escrita que se presentan en los materiales nos lleva a reclamar de ellos todos los aspectos que inciden en la alfabetización, entendida como la posibilidad de vivir de forma autónoma en un mundo complejo y letrado: el conocimiento de la cultura del texto escrito (clases de géneros sociales y académicos, usos y funciones de los textos); las relaciones sonido-grafía, la segmentación, el desarrollo de la conciencia fonológica; el léxico y el conocimiento del mundo a través de él; los mecanismos, operaciones y procedimientos para leer y escribir. Todo ello, dentro de situaciones didácticas en las que se lee y se escribe, integrando la comprensión del mundo por parte de los niños y niñas con las actividades alfabetizadoras que se realicen en el aula.

En cuanto a las orientaciones didácticas para los maestros, los materiales deben provocar la relación teoría-práctica, de manera que las tareas tengan sentido y estén en consonancia unas con otras, ayudando a enseñar lo que verdaderamente se pretende enseñar.

Así pues, el análisis de todos estos aspectos ayudará al docente a evaluar cómo se orienta el trabajo propuesto, con qué finalidad y objetivos, qué se pretende enseñar y el grado de funcionalidad de las situaciones de lectura y escritura presentadas en las actividades. La conjunción de todos los factores que hemos ido nombrando dará como resultado un material rico y de usos múltiples, que no encasille el aprendizaje ni las posibilidades de resolución, autónoma o con ayuda, de los problemas que plantea. Problemas de lectura y escritura, individual o en grupo, que favorezcan el aprendizaje y

el avance de conocimientos sobre el sistema de escritura, los textos, los discursos y las situaciones sociales y escolares en que se producen.

En el siguiente cuadro se resumen algunos aspectos que orientan el análisis de las propuestas didácticas, en materiales comerciales o en los de uso cotidiano. Ellos ayudan a la reflexión sobre cómo se presentan y la validez que el docente le otorga para su uso real (Ríos, 2006)

- La variedad y oportunidad de géneros textuales presentados a los niños
- La creación de contextos significativos, funcionales y sociales para leer y escribir
- La longitud y la complejidad de los textos para leer y/o escribir
- Las actividades de lectura y las específicas de comprensión lectora guiada o individual
- Las actividades de escritura dentro de contextos significativos y funcionales y la orientación para llevarlas a cabo
- Las actividades autónomas y/o colectivas, libres o guiadas, de composición de textos
- La reflexión metalingüística propiciada
- El tratamiento integrado de la grafía y la ortografía con otros niveles de la lengua
- La enseñanza explícita de los procesos y las operaciones implicadas en la lectura y la escritura
- La clase de intervención del docente que se propone y el tipo de mensajes dirigidos a él.

La selección, utilización y aprovechamiento de los materiales

La selección y el uso de los materiales "curriculares" dice mucho de la idea pedagógica que posee quien los utiliza. Constituyen un buen elemento del llamado "currículum oculto" de la escolaridad (Gimeno, 1991). Ponen al descubierto los criterios seguidos en cuanto a lo que enseñan y a las relaciones sociales que establecen en el aula. Pueden favorecer y facilitar el aprendizaje o pueden, por el contrario, actuar como meros instrumentos para la repetición o incluso provocar la incompreensión de los contenidos que se pretenden enseñar. De aquí la importancia de una selección fundamentada, de acuerdo con las ideas que se defienden sobre la naturaleza y funciones de la lengua escrita; sobre cómo se enseña y se aprende; y sobre las características que deben tener las actividades docentes para que sean productivas, es decir para que promuevan aprendizaje.

Es posible que en muchos casos las maestras y maestros no sean conscientes de toda la carga pedagógica e ideológica -entendida como idea sobre la educación- que contienen los materiales y las actividades que se proponen en ellos. Tanto es así que en ocasiones se observa cómo son en realidad un instrumento de formación para los profesores que, no teniendo criterios propios, se dejan llevar por las propuestas didácticas a veces contradictorias con lo que en realidad piensan que

debe hacerse en el aula (Ferrer, 2001, Ríos, 2006).

No todos los materiales comerciales abordan de forma integrada los aspectos a los que nos hemos referido en el apartado anterior (Ríos, 2006), pero es tarea del docente seleccionarlos adecuadamente o compensar los desequilibrios que contengan. También los materiales de la vida social, deben ser “manipulados” y aprovechados para las diferentes situaciones y finalidades de enseñanza. Por poner algunos ejemplos, pensemos para qué puede servir en el aula un folleto publicitario sobre juguetes en una clase de 4, 5 ó 6 años: qué se puede aprender con él sobre lectura y escritura y qué actividad puede provocar la maestra, en qué situación, con qué finalidad, etc.; o la decisión de escribir una carta al ayuntamiento para solicitar un contenedor para el papel del edificio; o la interpretación colectiva de la crítica cinematográfica de una película infantil. Solamente si el material es seleccionado, modificado, adaptado y utilizado para las finalidades que se pretende conseguir con él, puede ser un instrumento didáctico al servicio del aula y de los niños. Sólo así se puede evitar la estandarización y homogeneización de los conocimientos y la falta de autonomía de docentes y aprendices.

Los materiales realizan de esta forma la función de mediadores entre lo que se pretende enseñar y el aprendiz. Son instrumentos para aproximar el mundo de lo escrito a quien aprende: colocan al aprendiz en situaciones de comunicación y uso de la lengua. Si aceptamos que la enseñanza de la lengua escrita no puede realizarse fuera de las situaciones en las que se lee y se escribe en el mundo, los materiales son medios para conectar con realidades -lejanas o próximas- en donde es necesario leer y escribir y deben provocar una representación de la realidad en lugar de ser un conjunto de ejercicios vacíos y desprovistos de sentido para el niño. Esa representación, en muchas ocasiones, es propiciada por el material, pero en otras es el docente quien debe saber provocarla en el contexto del aula y de las tareas que se realizan. La reflexión sobre lo que se lee y se escribe, cómo se hace, para qué, es una actividad imprescindible para avanzar en los aprendizajes; y solamente dicha actividad metalingüística provocada por el maestro conduce a ella. Construir ese mundo de lo escrito y propiciar que el niño se implique en él es la función docente por excelencia. Si los

instrumentos que ayudan en el aula contribuyen a ello, bienvenidos sean (Del Carmen y Giménez, 1997) Pero nunca pueden ser un freno o una rémora para la enseñanza. Y, en todo caso, la responsabilidad última es de quien debe enseñar a leer y a escribir.

Referencias

Carmen, Del, L.; Giménez, M.P. (1997) "los libros de texto, un recurso flexible" *Alambique*, 11, 7-14.

Ferrer, M. (2001) "Libros de texto y ciencias del lenguaje" en A. Camps (coord): *El aula como espacio de investigación y reflexión*. Barcelona: Graó

Gimeno, J. (1991). "Los materiales y la enseñanza" *Cuadernos de Pedagogía*, 194,10-15.

Lacasa, P.; Reina, A.; Rodríguez, A.; Cruz, C.;Alburquerque, M. (2000) "Alfabetizaciones en la escuela" *Investigación en la Escuela*, 41, pp. 21-42. Sevilla: Díada.

Ríos, I. (2006) "Materials didàctics per ensenyar a llegir i escriure" en *El primer aprenentatge de la lectura i l'escriptura. Articles de didàctica de la llengua i la literatura*. 40. pp. 76-88.

Tolchinsky, L.(1990) Lo práctico, lo científico y lo literario: tres componentes del concepto de "alfabetismo", *Comunicación, Lenguaje & Educación*, 6, 53-62